



Este logotipo es nuestro homenaje al Diario Crítica. Usted recibe este ejemplar en su carácter de crítico, artista, periodista, profesor, promotor, entusiasta de las artes, *marchand*, comunicólogo, semiólogo, escritor, profesor de humanidades: letras, filosofía, coleccionista, museólogo, galerista, profesor de Bellas Artes y otros.

Revista electrónica del Área de Crítica de Arte del Instituto Universitario Nacional del Arte IUNA

El IUNA es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina. Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

**CRITICA AÑO II - Número de Primavera 2 - Revista electrónica del área de Crítica de Arte del
IUNA - Bs. As. – OCTUBRE DE 2007**

Dirección: Yatay N° 843 (Capital Federal, Buenos Aires)

Teléfono: (011) 4 861- 0324 // Código Postal: 1184 ADO // e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

EDITOR: Raúl Barreiros

CORRECTORA: María Andrea Santana Hernández

CORREO ELECTRÓNICO: critica.revista@iuna.edu.ar

Solicite su baja o envíe su colaboración de no más de 600 palabras (prometemos leerla) por **Correo electrónico**

ÍNDICE:

- Fotos, pantallas y críticas. Una cuestión moral, *Raúl Barreiros* hace una crítica de una crítica
Página 3
- Ahora que pasaron: sobre los homenajes a Fontanarrosa, *Oscar Steimberg* indaga acerca de cómo se está construyendo al historietista y escritor Fontanarrosa en sólo una de sus dimensiones.
Página 4
- Apuntes sobre lo metadiscursivo de la crítica, *Gastón Cingolani* se aclara ciertas meta-dudas
Página 5
- No es sólo *rock and roll*, es televisión, para *Rolando Martínez Mendoza* los festivales de la era hippie fueron plenamente de rock: se mostraban desde y para el rock. Los de la segunda era y los de este principio de siglo no tanto.
Página 7
- La crítica (de arte) es política, afirma *José Luis Petris*, ni teoría ni historia ni semiótica solo política.
Página 8
- Meta/post/crítica, *Sergio Moyinedo* escribe un capítulo sobre la post crítica: la capitulación de la crítica.
Página 9
- *La Fuente*, los textos, las lecturas, *Víctor Miguel*, hace historia narrando el hacer de un grupo inclasificable de fines de los 70.
Página 10
- Sobre Waldo(rf), *Matías Gutiérrez Reto*, soluciona el problema de la doble identidad de Waldo y su imitador elitista berreta: Waldorf y le canta la(s) cuarenta de Mozart.
Página 11
- El BAFICI habla de sí mismo. ¿De qué se ríen? *María Fernanda Cappa* se preocupa por los que se ríen de la publicidad del BAFICI. Y se sonríe con las tautologías.
Página 12
- *¿Es un gato con una pipa!*-y si no es para vos, no es para vos- *Noelia Bellucci* se preocupa por la publicidad del BAFICI y finge tautologías para M. F. Cappa
Página 13
- Sobre la TV, *Agustín Berlango* escribe:
 - La supremacía de un medio: los críticos de la TV se encargan del control social
 - Insoportables: las cosas que creemos que nos dan importancia
 - Ser público: es un placer que se va perdiendo
 - Un programa familiar: como la familia no fina de uno.*Página 14*
- Lugares metacríticos, *Silvio del Bosque* describe relaciones de la metacrítica con la crítica.
Página 15
- Cartas de los lectores
Página 16

de producción. Y al igualar estos conjuntos de textos, los de producción de la obra y los de producción de su lectura por parte del espectador, interrumpe la producción de sentido. Uniformiza el sentido. Por suerte, la semiótica suele ser ignorada y las obras de arte siguen produciendo nuevos y distintos sentidos, que la semiótica luego tomará para estudiarlos. (¡Larga vida al arte, y a la semiótica!)

La crítica no intenta interrumpir la producción de sentido, aunque muchas veces lo hace. Y no espera a los sentidos producidos por la obra; la lee muchas veces antes que estos sentidos se produzcan y/o circulen en la sociedad, en la cultura.

4. La crítica es (sólo) política

La crítica de arte es un discurso contemporáneo a la obras de arte, y contemporáneo también al de los curadores, los galeristas, los coleccionistas y las instituciones. También contemporáneo al de los productores, distribuidores y exhibidores. También contemporáneo al de los artistas y periodistas. Y al publicitario. Muchas veces convive incestuosamente con ellos, cuando su destinatario, su objeto de ser, su responsabilidad, es (debería) ser otro: el público, la sociedad, el ciudadano, el vecino.

La crítica de arte tiene mucho de periodismo: una función clara que cumple es la de informar sobre las nuevas producciones, y/o las exhibiciones de nuevas y viejas producciones artísticas. Pero no puede quedarse allí: debe opinar con fundamentos, debe argumentar. La crítica de arte es un discurso argumentativo que defiende una, a lo sumo dos o tres, lecturas según ella habilitadas por una obra. Y explícita o tácitamente niega, censura o desacredita otras.

Interviene en la construcción de un canon presente del arte, que en el futuro podrán corregir, reemplazar o avalar la historia y la teoría del arte. Y lo hace igual que el analista político de un diario.

El analista político hace política. Aún siendo honestamente imparcial. Su discurso, por social, es un discurso político más sobre la realidad, que interviene en la percepción social sobre esa realidad. Es un discurso tan político como el del sujeto político; y muchas veces más influyente que el discurso político del político. Siempre que no sea sospechado de tendencioso, interesado, de “operación”.

El crítico de arte hace política como el analista político. Y también muchas veces hace “operaciones” políticas en el campo del arte. Le habla al vulgo, escribe por el vulgo, existe por el vulgo; aunque muchas veces sólo se interese por cómo es leído/escuchado/comentado por el artista y el poder.

La crítica de arte tiene mucho de pedagógica, igual que el periodismo. Su función es claramente política: “ilustrar” a la “plebe”. Y al igual que el periodismo tal vez sea un primer borrador de la historia.

Pero la crítica de arte no es periodismo, porque nunca puede ser sólo información. Pero es periodismo decimonónico, ese periodismo que nació político para hacer política. Su campo no es el de las ideas y la organización social, que es el campo del periodismo; su campo es el arte, que también es de ideas, y de organización de sólo una parte de lo social... por ahora. Todo dependerá de qué tipo de política siga desarrollando la crítica de arte.

Meta / post / crítica

Sergio Moyinedo

Al igual que al arte, a la crítica le llegó su final. La post-crítica nació de entre los escombros de la narrativa moderna como una manera de nombrar una práctica que asumía su carácter de escritura.

Post-crítica designa tanto un estilo particular de la escritura artística contemporánea como un “estado” general de la crítica en la era post-histórica.

Como designación de época, alude a la disolución de cualquier narrativa maestra a favor de la convivencia e hibridación de las maneras críticas en una era que finalmente asumió la dimensión reflexiva de toda escritura.

Esta época requirió de un primer paso hacia la disolución. Post-crítica, como nombre de estilo, refiere a una puesta al desnudo de los mecanismos de representación; señala el fracaso inmanente a cualquier escritura y la pérdida definitiva de la transparencia clásica.

Si bien toda transparencia muere siempre a manos de una nueva transparencia, la manera post-crítica señala un lugar de resistencia en medio de la paradoja moderna de la representación. El post-crítico sabe de la imposibilidad de su escritura y sabe que la obra no estaba allí esperando a ser nombrada – descripta, explicada, valorada–; es decir, sabe que la obra nace, en parte, de sus propias palabras.

En Cartouches (1977), Derrida no suelta la escritura, elabora un mecanismo ilegible desde las expectativas de la representación clásica, construyendo un espacio de tensión entre la superficie y la profundidad, entre la opacidad y la transparencia: deja a la vista la autorreferencialidad del lenguaje. Pero tampoco suelta la cosa –aquello que presenta Titus-Carmel: el pequeño ataúd y sus réplicas, la toma, la roza por momentos pero sólo para volver a la superficie opaca de su escritura y, al rato, volver a zambullirse en el espacio infinito y homogéneo de la mimesis descriptiva.

La post-crítica no puede describir, ni explicar, ni valorar o aconsejar; simplemente abre un intersticio que puede durar lo poco que tarden en restablecerse las nuevas políticas de transparencia que requiere cualquier nueva era.

La Fuente, los textos, las lecturas

Víctor Miguel

Hace casi tres décadas disfruté un grupo mínimo y olvidado: *La Fuente*. Coco Romero y Uki Tolosa -cuerdas, voces-, Andy Grimsditch -vientos- y Onfel Brun -percusión- componían una banda de clasificación difícil surgida del *under* artístico hacia fines de los 70. Fue alimento de jóvenes sin militancia ni conciencia política, ligados a ciertas tendencias de época, que hallaban allí elementos de un humanismo romántico y apuestas a nuevos modos de vincular poéticas con verdades. Éramos jóvenes.

La Fuente era reinención de géneros y ritmos latinoamericanos con cuidados arreglos acústicos e interjuegos vocales. Y sus letras, una poesía digna y elemental, como nosotros.

Decía, allá lejos, la crítica periodística especializada:

- "Sus temas poseen un hondo sabor que liga lo cotidiano con lo trascendente, lo individual con lo ambiental" y citaba a Romero en *Mordisco*: "el grito primal es el que arranca desde la primitiva esencia del hombre, sin todo el condicionamiento cultural posterior"¹.

- "Mezcla de coros renacentistas, Crosby, Stills and Nash y folklore andino, su música posee una intensidad delicada [...] arreglos sorprendentemente complejos para un grupo acústico"².

- "A partir de un estilo que posee la tranquilidad de lo acústico y ciertos raigambres folklóricos, no sólo obtuvieron la atención de la gente hacia sus temas más melódicos, sino [...] la mayor polvareda al son de un ritmo andino"³.

Pero muchos años más tarde, la historia: la reescritura desde otras gramáticas, la inscripción de otros acentos:

- "Sus letras eran poéticas pero de fuerte contenido social. Un hit de aquellas noches era la descripción de cómo van las vacas al matadero, simbolizando a los desaparecidos"⁴.

- "‘La verdad siempre vive escondida’, una metáfora sobre la censura y la represión en pleno régimen militar"⁵.

- "Esta banda nació en el underground de 1978, con una fusión entre el folklore, la canción acústica y la murga con letras de gran contenido social, contra la dictadura del Proceso"⁶.

Leamos la letra de "La verdad siempre vive escondida":